

## ENTREVISTA A AMPARO CADAVID BRINGE “Es una misión muy fuerte la que tenemos: cambiar el mundo de verdad”

---

**María Sofía Bernat**

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

### Resumen

El siguiente texto es una entrevista a la decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Uniminuto (Colombia), Amparo Cadavid Bringe, quien se especializa en comunicación y cambio social, un campo que todavía se encuentra en construcción y sobre el cual nos invita a reflexionar. Entendiendo como fundamental la investigación académica y las redes entre universidades, en este diálogo se discute desde una mirada latinoamericana cuáles podrían ser los caminos para producir transformaciones que den lugar a la permanente construcción de sociedades justas y democráticas.

**Palabras clave:** comunicación, cambio social, universidad, América Latina.



Amparo Cadavid Bringe es decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Uniminuto (Colombia). Se especializa en comunicación y cambio social y, posiblemente por eso, se define como una anfibia: combina un pie en la universidad y otro en el campo, es académica pero también activista. En la entrevista, nos invita a reflexionar sobre esta corriente que todavía se halla en construcción.

Fuente: <https://sites.google.com/site/amparitoweb/>

### —¿Cómo entiende al comunicador-investigador para el cambio social?

—Creo que el comunicador para el cambio social es una persona o es un profesional multifacético. No solamente porque es su obligación tener una actitud interdisciplinar frente al trabajo en el sentido de que la comunicación para el cambio social desde el punto de vista estrictamente epistemológico y teórico es un campo en construcción. Entonces, no podemos decir que exista la gran teoría de la comunicación y el cambio social. En esa medida, él tiene que recurrir y apoyarse en otras disciplinas, en marcos que le estén aportando, porque yo creo que es algo que, como todas las demás disciplinas, se ha ido fortaleciendo con el tiempo. Estamos en los albores de una teoría o de una conceptualización en este campo. Entonces creo que debe ser interdisciplinar desde ese punto de vista, pero también creo que debe ser interdisciplinar en el sentido de sus diálogos con el conocimiento cotidiano, con el conocimiento

no académico que le están aportando sus interlocutores de la comunidad o de la sociedad, eso lo hace particularmente interesante.

Voy a abrir un paréntesis acá. La comunicación y el cambio social como campo de práctica, como campo de estudio, como campo disciplinar y como campo profesional surgen de una coyuntura y esa coyuntura tiene que ver con la crisis de la comunicación para el desarrollo como campo en la medida en que ya no nos gusta, no el desarrollo, sino que la comunicación como campo esté subordinada a otro campo que es el del desarrollo. Es comunicación para el desarrollo, entonces la comunicación va y viene de acuerdo con los movimientos conceptuales del desarrollo, de los marcos y las teorías del desarrollo. Eso no nos gusta, ya no va, no queremos más eso.

Pero por otro lado, suceden hechos en la vida real y es que esta cantidad de movilizaciones, esos movimientos sociales que se dan en América Latina, en todos los países, pero que hoy los vemos en todo el mundo, muy, muy fuertes, también nos convocan. Y cómo esos movimientos sociales pasan necesariamente por una expresión comunicativa. Ellos pasan por el campo de la comunicación porque así es como pueden canalizar sus expresiones y luchar por una visibilidad necesaria cuando estamos pensando en unas sociedades democráticas. La democracia tiene que ver con que todo el mundo se vea. Entonces esa coyuntura, esas dos cosas cercanas en el tiempo y en el espacio, en el territorio, empiezan a formar este campo de la comunicación y el cambio social. Ese nacimiento del campo que comienza a aparecer en los libros cuando personas como Alfonso Gumucio, entre otros, escriben *Haciendo olas* y luego la *Antología* (1) y otros, obliga a que el comunicador social dialogue con esos movimientos sociales. Y esos movimientos sociales son movimientos políticos, movimientos de corte económico, de temas sobre los derechos humanos, sobre los movimientos LGTB, sobre el tema del medio ambiente y eso lo coloca en una posición en que si él no comprende esas problemáticas, no va a poder salir a su campo. Entonces es interdisciplinar, otros campos, y es interdisciplinar un poco más amplio el sentido, en su necesidad de diálogo con los movimientos sociales, el conocimiento cotidiano, el conocimiento que surge en las prácticas.

**—¿Es cuestionable la preposición “para” de comunicación para el cambio social?**

—No nos gusta la preposición “para”, porque esa preposición subordina el campo de la comunicación, que es lo suficientemente grande, lo suficientemente sostenido epistemológica, teórica, conceptual y metodológicamente como para que tengamos que estar subordinados a algo o subordinar a alguien. Comunicación y cambio social, esas cuatro palabras, son un campo, son un campo que se llama así, como quien dice antropología, como quien dice ciencia política y tenemos que desarrollarlo. Porque si tú has leído a Alfonso Gumucio, él pone una serie de elementos muy importantes, que tienen que ver con que el campo está definido política y éticamente, que es un espacio de convocatoria de lo social, es desde la comunicación que convoca a la sociedad para que la sociedad se transforme, porque en la comunicación se dan las transformaciones. ¿Cuándo se dan las transformaciones? Cuando tú aceptas que la comunicación, siendo un intercambio y producción de sentido, se tiene que dar entre dos

interlocutores, sujetos sociales que se reconocen el uno al otro como legítimos e iguales en el proceso de comunicación. Solo con eso estás cambiando el mundo. Lo que se le opone al diálogo es el juego del poder. Por eso, la comunicación es parte de la ciencia política en cuanto es la ciencia del poder, se basa sobre ella. Esto es una discusión posterior, pero desde un punto de vista más tradicional, primero tienes la organización y el debate social, y de ahí surge el político, pero por debajo está el comunicativo. El comunicativo es el que pega a la sociedad y el que permite eso. Entonces, si en la comunicación y el cambio social lo que tú estás defendiendo es un concepto de comunicación dialógica, que implica la existencia de unos sujetos como los que te acabo de decir, porque obviamente que si tú eres un patrón y el otro es un obrero, y el patrón se siente que tiene poder sobre el obrero, ahí nunca va a haber un diálogo, ahí va haber una negociación política. Pero cuando tú te reconoces en un diálogo, como lo indican los Diálogos de Paz que tenemos acá en Colombia, si estuviéramos los comunicadores como yo, como tú, que estamos en este campo, seguramente llegaríamos a un acuerdo rápido porque nos reconoceríamos como igualmente validos y legítimos. Esos son los componentes de este campo que tenemos que seguir desarrollando y tú vas a encontrar eso posiblemente en algunos textos míos, de Alfonso Gumucio, Clemencia Rodríguez, de John Downing y Thomas Tufte, todos los que estuvimos escribiendo en estos últimos diez años al respecto y poco a poco vamos a ir acercándonos. Y ustedes, todas las nuevas generaciones, van a ser participantes de esta construcción.

**—¿Cuál cree que es el rol del Estado para generar transformaciones?**

—Bueno, pues, el Estado debe generar diálogo con la sociedad en sí misma. También acá hay un tema interesante y es qué estamos entendiendo por Estado, cómo estamos concibiendo al Estado. Nosotros decimos hoy, desde nuestros países de América Latina, que tenemos un Estado social de derecho, es decir, que nosotros somos el Estado y que tenemos unos cuerpos representativos. Yo creo que eso es un deseo. Yo pienso que las democracias avanzadas lo que nos han demostrado, democracias como las del norte de Europa, incluso las de Estados Unidos y Canadá, con todas sus crisis políticas y económicas, sí nos están mostrando un camino que nosotros no hemos sabido recorrer y que tal vez es porque tenemos atragantado otro camino que no hemos descubierto y son los cuerpos representativos que hacen que el Estado sea un Estado social de derecho, o sea, que la sociedad se sienta reflejada y representada en él. Esos caminos nosotros no los hemos sabido transitar. Yo considero que más que el Estado tenga responsabilidad o tenga relación con el campo de la comunicación para el cambio social, te la pongo al revés, es que desde la comunicación y el cambio social, desde esta perspectiva, nosotros tenemos que ser capaces de construir Estado en la medida en que tenemos que, en lo político, generar los diálogos, las presiones, las transparencias y las medidas de cuenta de lo que nosotros hacemos cada vez que salimos a votar. Es decir, no podemos estar solamente haciendo manifestaciones cada vez que no nos gusta lo que está pasando, porque las manifestaciones son unas maneras profundamente radicales y anticuadas de la democracia. Yo creo que ya deberíamos estar en un proceso democrático en el cual no

es que presionamos, es que requerimos que nuestro elegido se sienta acá, a hablar con nosotros. Eso me parece a mí que es un alto reto para nuestro campo y, por lo tanto, el Estado de alguna manera tiene que tener oídos, tener ojos para ver a esos actores sociales que se están moviendo en un campo diferente.

Si nosotros pudiéramos hacer algo que es muy esquemático y que no me gusta mucho hacerlo pero que es claro para entender, es decir: miren, es que en los términos de los medios de comunicación, nosotros tenemos los medios comerciales y los medios sociales (eso no es exactamente así, pero pongámoslo así para entender). El Estado protege y le abre campo permanentemente a la industria de los medios, a los grandes industriales, a los grandes dueños de los medios, de los procesos publicitarios, de industria de información y entretenimiento están protegidos por las leyes. Sin embargo, los medios y los procesos que están en manos de la sociedad y de la comunidad fueron, durante muchos años, considerados ilegítimos y, por lo tanto, penalizados y excluidos. Y ahora que se abre la puerta, se abre una puerta muy chiquita, muy pequeña, muy limitada y no nos damos cuenta que también tenemos el mismo derecho, sigue siendo una lucha que hay que dar desde abajo por hacer que el Estado comprenda que estamos en igualdad de condiciones.

**—¿Cuáles son los desafíos para América Latina? ¿Qué implica la comunicación y el cambio social en el sur del continente?**

—Yo creo que implica varios retos. Creo que es necesario que dentro de las universidades del continente se le ponga más atención a este campo y que se construyan políticas educativas que lo protejan, lo orienten y lo fortalezcan, porque creo que sigue siendo sumamente marginal. Si comparas este campo con otros campos de práctica y de profesión, como el periodismo, la publicidad, las relaciones públicas, la comunicación organizacional, la comunicación educativa, la producción radial, todo esto, vas a darte cuenta que la comunicación para el cambio social es muy marginal todavía, porque de repente la asociamos con algo desestructurado, con algo no disciplinario, con algo contestatario. Hay una tendencia desde algunos sectores de mirar la comunicación y el cambio social como una cosa rebelde, lo cual sí hay una dosis en su génesis, pero ya no podemos pensar eso como una marca para la vida. Uno es ese reto.

Otro reto yo creo que es que en las universidades tiene que haber una serie de reformas o de alianzas en la cual la universidad misma dialogue con la realidad y con la realidad de estos movimientos sociales para reformar y enriquecer sus planes de estudios y matizarlos, porque esto no se hace solamente desde lo teórico, desde lo conceptual y desde lo académico, sino que tiene una dosis de práctica y de expresión política y ética muy, muy fuerte.

Pero también creo que hay otros temas muy grandes y es que este campo tiene que comenzar a tener mucha más incidencia política, tiene que decidir más en políticas públicas en comunicación, tiene que tener mucha más incidencia en movimientos políticos mismos, en movimientos culturales, tiene que ser vehiculizadora de muchísimas cosas que están pasando en la sociedad alrededor de procesos mismos de comunicación, pero que se pueden ver como si solamente fueran cuestiones tecnológicas. Yo creo que, en ese sentido, los últimos trabajos

de Jesús Martín Barbero que está planteando el tema de las tecnicidades, están muy interesantes. No hay mucho pero hay algunas cosas y él muestra cómo el paso de la comunicación por esas tecnicidades es un paso profundamente cultural. Es decir, no es que haya aparecido Internet e Internet haya cambiado a la sociedad. Es el contrario: es que la sociedad ha cambiado tanto que se inventó Internet porque necesita algo así. Es el cambio de mirada, el cambio de paradigma.

**—¿Considera que el cambio social favorece la integración latinoamericana?**

—Yo creo que sí porque, además, soy de las personas que piensa que muchas veces los linderos que nos separan son linderos completamente amañados y funcionales a un desarrollo de poderes de ciertas etapas. Yo me pregunto todos los días de mi vida qué tenemos distinto los colombianos a los panameños, a los venezolanos y a los ecuatorianos. Más allá de un Estado, qué es lo que nos separa como pueblos. Yo no logro encontrarlo. Es decir, para mí esto que fue la Gran Colombia en una época, sigue siendo un mismo pueblo fraccionado, dividido y cercado. Y me hago la misma pregunta con respecto a muchas cosas. Yo creo que el hecho de que nosotros, por ejemplo, hayamos establecido redes fuertes en las radios comunitarias, en las televisiones locales, tenemos redes de universidades, o sea, América Latina está integrada a través de alianzas y de redes. Yo creo que ya existe una integración. La comunicación y el cambio social son espacios, sería un motor de esas alianzas, un motor muy fuerte porque ella es la que es capaz de encontrar los espacios para los diálogos interculturales, transculturales, interpolíticos, transpolíticos.

**—¿Cómo afectarían las experiencias de cambio social a nivel subjetivo y colectivo?**

—Yo creo que es la pregunta más importante que me has hecho en toda la entrevista porque precisamente desde este campo se interpela al sujeto para llegar a ser un colectivo. Cuando tú interpelas a la comunicación de masas desde la comunicación y el cambio social lo que estás cuestionando es el concepto de masas anónimas, impersonales y objetivas. Entonces te le opones a eso porque tú consideras que lo colectivo está hecho de individuos que se juntan porque en ese unirse pasa el sentido de sus vidas personales. Cuando en las grandes empresas de los años sesenta, setenta y ochenta se veía a los trabajadores como unos funcionarios y unos obreros, se los trataba como objetos: “Usted venga y dé su fuerza de trabajo, su conocimiento, su tecnología. Ay, si a usted no le gusta o no nos gusta sálgase de aquí porque el que cuenta no es usted, sino la función que cumple”. Entonces llegaba otro y se le decía que era reemplazable, el concepto de ser reemplazable. Esto es lo contrario: ninguno de nosotros es reemplazable y si falta uno lo que va a suceder es distinto. Cada uno cuenta, cada uno es importante, nadie es reemplazable. Y depende de quién esté en un momento dado en una concentración, en una negociación, esta va para un lado o para otro, va a tener un matiz u otro. Entonces la persona como tal cuenta totalmente. Por lo tanto, el cambio comienza en mí y lo que cambia es lo que yo reflejo de mí con mi cambio. No es mi discurso el que cambia. Lo que se te exige cuando estás en este campo es que seas un comunicador coherente contigo

mismo, que tu creencia sea tu expresión de la vida, de tu propia vida. Y yo creo que eso cuenta mucho. Esto que te estoy diciendo es la verdadera esencia porque de lo que estamos aburridos los comunicadores sociales y los latinoamericanos son de los discursos incoherentes y mentirosos, en los cuales permanentemente muchos políticos nos ensartan valores que no son porque la doble moral es la que impera. Entonces nuestro opuesto es la doble moral.

**—¿Cómo podemos pensar, de manera muy general, el cambio social durante épocas de dictadura, neoliberalismo y en los procesos actuales que viven muchas de nuestras sociedades?**

—Bueno, la comunicación y el cambio social es una corriente muy política y ética de la comunicación. Es una comunicación comprometida y es una comunicación comprometida con unas transformaciones sociales que apuntan a la justicia social, a la inclusión, a la interculturalidad, a unos valores éticos muy altos. En esa medida, eso está en el horizonte, ese mundo soñado, esa utopía está en el horizonte y hacia allá caminamos partiendo de las realidades más básicas, más chiquitas, más inclusive reprimidas, excluidas de la sociedad. Entonces, si nosotros vemos la comunicación de esa manera, esa comunicación va a tener que ser vehiculizada y va a tener que ser incorporada de todos modos en cualquier sociedad. Yo diría que aún en extremas dictaduras, las acciones de resistencia, los espacios de resistencia, son espacios donde está el germen de esta corriente.

La comunicación y el cambio social tienen unas metas, tienen un horizonte, tienen unos propósitos muy claros, que es la transformación social hacia una sociedad equilibrada y justa, democrática, participativa, todo lo que soñamos, donde la gente no pase hambre, tenga las mismas oportunidades, sea visible todo el mundo.

Si hablamos del tema neoliberal, hay ya desarrollada una serie de postulados sumamente interesantes, por ejemplo el tema del consumo responsable, el tema de la publicidad solidaria, donde se está planteando que el principal vehículo de construcción de la sociedad consumista es la comunicación y los medios. Entonces, ¿cómo es posible que esos mismos principios y potencialidades con que cuenta la comunicación no convoquen una sociedad distinta?

El tema no es el mundo, el tema es nuestra mentalidad. Nosotros, los comunicadores de este planeta, tenemos que hacer cambios radicales de paradigma si queremos que la civilización no sufra una hecatombe. Y, por ejemplo, uno es el que plantea Pepe Mujica en "Río + 20" (2), que nosotros estamos desarrollando mucho en una investigación de Uniminuto. Y es partir de que el hombre siempre ha creído que es el dueño y el rey de la naturaleza, que la naturaleza le pertenece y, por lo tanto, mira todo lo que ha hecho. Pero lo que nos toca ahora es que la naturaleza es dueña del hombre, el hombre le pertenece a la naturaleza y el hombre nunca se ha sentido que él es parte de la naturaleza, es como si fuera otra cosa. Y si tú comienzas a pensar así, el mundo cambia. ¿Cómo vamos a hacer para que eso suceda? ¿Quiénes van a ser los motores? ¿Los ingenieros? ¿Los financistas? ¿Los banqueros? ¿Los productores de comida? Vamos a ser los comunicadores para el cambio social y los educadores. Es una misión muy fuerte, grande, la que tenemos: cambiar el mundo de verdad.

**Notas**

- (1) La entrevistada hace referencia a Gumucio Dagron, Alfonso y Tufte, Thomas (comp.). *Antología de comunicación para el cambio social. Lecturas históricas y contemporáneas*. Bolivia, Plural editores, 2008.
- (2) Conferencia de Naciones Unidas por el desarrollo sustentable celebrada el 20 de junio de 2012 en Río de Janeiro.